

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



¿Abuso o distorsión de la razón?

Ricardo J. Gómez†

Es cierto que 1905 fue *annis mirabilis*, también es correcto hablar de los treinta gloriosos años a principios del siglo pasado. Pero, debemos agregar que, en nuestra opinión, el “tiempo axial” avanza también en la década de 1930 a 1940, con los epocales logros en física nuclear, limitaciones de los formalismos, contribuciones de Turing a la futura computabilidad del pensamiento y los discursos, el afianzamiento de la Gran Síntesis entre evolucionismo y genética, y giros radicales en el enfoque de la economía y la política.

Es en relación con la economía política donde se produce, como nunca antes en el mundo occidental, una euforia de todo tipo hacia el planeamiento. Y es en oposición a esa euforia que Hayek va a proponer, como fundamento teórico de la misma, su tesis del abuso de la razón.¹

I. El planeamiento socialista como abuso de la razón

Tal planeamiento involucraba para sus defensores, además de un sistemático diseño de la economía y las políticas a implementar, la nacionalización de las principales fuentes de energía, los transportes y las industrias eléctricas. Esto acaecía especialmente, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos.

El adversario era pues, el capitalismo de libre mercado, a quien se acusaba de no cumplir sus promesas de bienestar y progreso, de ser injusto y, en muchos casos, de ser el principal responsable del surgimiento del fascismo, a quien se lo visualizaba también como una reacción contra toda forma de socialismo auténtico.

Tal postura pro-planeamiento se desarrolló desde diversas perspectivas. En Inglaterra, desde un punto de vista filosófico-sociológico el mentor más riguroso de tal planeamiento fue Karl Mannheim quien había huido de Alemania en 1933 y contratado por la London School of Economics. Propuso diversos métodos científicos de control social para facilitar la transición a una sociedad planificada, la única que, según Mannheim puede asegurar la libertad. Subyacía a esta postura la creencia de que la ciencia no podía ser usada en la sociedad capitalista para contribuir al bien social.²

A ello se plegaron científicos británicos de renombre, como J. D. Bernal, J. B. Haldane, y P. Blanchett, quienes coincidían en que la ciencia debe ser agente del cambio social. Toda esta actitud crítica permeaba el imaginario colectivo, tal como se manifestó en los libros de H. G. Wells donde enfatizaba el rol insustituible de los científicos guiados por objetivos de bien público y atacaba ferozmente la triplete fe cristiana, ganancia capitalista y democracia política.³

A todo ello se oponía Hayek, quien trabajaba en la London School of Economics. No podía ser de otra manera: todo comenzaba por una opuesta posición política. No pretendía Hayek, ni antes, ni entonces, ni después, cambiar radicalmente la sociedad capitalista, y mucho menos en dirección al socialismo. Todo lo demás era funcional a tal postura político-ideológica. Ni la economía como ciencia debía, ni podía, contribuir a obtener tal cambio radical, especialmente

* Conferencia plenaria.

† California State University, Los Angeles

porque la tesis central del planeamiento era, según Hayek, literalmente utópica, en el peor sentido de la expresión. El ser humano no necesitaba ser liberado de opresión alguna, el fascismo no era hijo dilecto del capitalismo, nadie era responsable de los males sociales; es más, el planeamiento en vez de paliarlos los aumentaría, y, muy especialmente, la economía como ciencia, debía operar en ámbitos y con instituciones espontáneas, no planeadas. Las razones para justificar todo ello constituyen el núcleo argumentativo central de su proyecto contra el abuso de la razón.

II. El abuso de la razón: Algunas tesis previas

Hayek, en la última parte de los 30s y primera parte de los 40s, fue sosteniendo tesis conducentes y fundantes de su ataque a lo que llamó "abuso de la razón" el que, en sus propias palabras, no era nada más ni nada menos que una forma de cientificismo.

La primera de esas tesis hayekianas es la de la no omnisciencia de los agentes humanos. Hayek sostenía que los intentos de planear y controlar la economía para hacerla más eficiente y con mayor justicia social siempre llevó y llevará a resultados opuestos a los que los planificadores procuran alcanzar. Según Hayek, para planear es necesario el acuerdo acerca de los fines de los distintos individuos, acuerdo que nunca es posible porque es imposible conocer todos esos fines. Ello implica que para planear la autoridad deba imponer a la gente el código de valores en función de los cuales se ha de establecer el acuerdo acerca de los fines, para lo cual los planificadores tienen que imponer determinados objetivos, o sea tienen que tener más y más control sobre el proceso político mismo.

Hayek necesita de una tercera tesis para sustentar lo que se propone al hablar de abuso de la razón: ella es la del carácter disperso y subjetivo del conocimiento humano. Los datos que los agentes individuales poseen son subjetivos (es decir, pueden ser erróneos) y dispersos (o sea, distintas personas pueden tener acceso a distintos datos). Y esta es, según él, una condición *permanente*. Esto implica que los conocimientos de distintas personas jamás pueden ser coordinados, lo que también hace imposible la planificación total.

Creemos que es un abuso a la sensatez suponer que la planificación requiere conocimiento de todos los objetivos personales de todas las personas. Hayek parece asumir que cuando los defensores socialistas de la planificación hablaban de planificación hablaban de todos los aspectos y dimensiones de la actividad humana, o de todos los aspectos de la dimensión económica. Ello hubiera requerido el conocimiento preciso de todas las variables intervinientes, cosa que nadie en su sano juicio jamás propuso. Hay pues en la argumentación de Hayek una distorsión de la razón teórica al ser equívoco en la discusión de las variables a considerar.

III. El cientificismo como abuso de la razón

"El abuso y declinación de la razón en los tiempos modernos" era un proyecto que Hayek nunca terminó de desarrollar y que sólo plasmó en tres artículos en su trabajo de 1952, "*The Counter Revolution of Science*" en donde por primera vez aparecen explícitos sus principales planteos metodológicos.

Las propuestas centrales en dichos trabajos son:

(1) El cientificismo consiste básicamente en extender a-críticamente el método de la física en las ciencias sociales: cientificismo es "la imitación esclavizante del método o lenguaje de la ciencia" sea cual sea el dominio y las circunstancias de su aplicación.

(2) La actitud cientificista es prejuiciosa porque sin considerar por qué, sin estudiarla, presume el mejor modo de investigar una determinada área.

(3) Hayek contrasta las ciencias naturales y sociales. Mientras las primeras no toma en cuenta lo que la gente piensa acerca del mundo, las últimas debe hacerlo porque tal pensamiento acerca del mundo forma la base sobre la cual actúan los seres humanos.

(4) En tal extendibilidad prejuiciosa, los cientificistas sociales se afirma la existencia de leyes trans-históricas que supuestamente permiten predecir por métodos científicos el futuro humano.

(5) El objetivo principal de las ciencias sociales es “explicar los resultados no intencionados de las acciones de muchos seres humanos”. De ahí que las ciencias sociales se ocupan de los resultados de la elección humana como resultado de la acción consciente de los mismos, pero tomando en cuenta que siempre tales elecciones tendrán consecuencias imprevisibles.

(6) Toda descripción y explicación social debe comenzar estableciendo las interacciones de los elementos individuales intervinientes. Tal modo de proceder fue llamado por Hayek en ese momento “método compositivo”.

(7) Es un *factum* crucial a tomar centralmente en cuenta que las acciones de los individuos producen, como fruto de tales consecuencias no intencionadas, regularidades observables que no son consecuencia del diseño de individuo alguno. Surgen así cierto tipo de órdenes entre ellos, el mercado.

(8) Los fenómenos que estudian las distintas ciencias, varían en grados de complejidad.

Así los fenómenos físicos son más simples que los biológicos y estos que los económicos. La complejidad de los dos últimos hace que tanto el biólogo como especialmente el científico social sea incapaz de predecir resultados, siendo sólo posible anticipar *patrones* de hechos.

Nuestros fuertes desacuerdos críticos comienzan con la tesis (4). No hay duda que, como sucedió muchas veces con Hayek, el blanco al que apunta es el historicismo marxista, quien supuestamente, afirmó la existencia de leyes transhistóricas que permitían predecir el desarrollo futuro humano. Pero aquí es Hayek quien no opera de acuerdo a la razón en sentido lato porque le endilga a Marx algo que es opuesto a lo que siempre afirmó. Para Marx, las leyes en ciencias sociales, en particular en economía política, no operan como en las ciencias naturales pues toda ley “opera simplemente como tendencias” esto es así porque “pueden operar siempre influencias contractuantes...cancelando el efecto de la ley general y dándole a ella simplemente el carácter de tendencia”²⁴ Las tendencias no tienen una validez incondicional y, por ende, no pueden operar trans-históricamente; es más, ello sería contradictorio con el espíritu mismo del materialismo histórico, uno de cuyos rasgos distintivos es que las leyes que operan están condicionadas y son propias de un modo particular de producción, por ejemplo, el capitalismo. Además, Marx anticipa que dichas leyes, debido a la siempre posible presencia de influencias contractuantes pueden que no operen hoy como lo hacían en tiempos de Marx.

Esto nos lleva a la discusión de la tesis (5). Marx fue uno de los que enfatizó como pocos la necesidad de tener en cuentas “lo no intencionado”, las “consecuencias imprevisibles”. Él enfatizó la imprevisibilidad de las influencias contractuantes, influencias nuevas que pueden ser consecuencias imprevisibles de algunas acciones deliberadas, aunque Marx no redujo el objetivo

de las ciencias sociales al estudio y manejo de dichas consecuencias. Tal reducción es, en la obra de Hayek, parte de su focalización del estudio de la economía en el locus del mercado. Es aquí, en su defensa del mercado donde encontramos los mayores actos contra y en abuso de la razón por parte de Hayek.

Ya estamos pues ocupándonos de la tesis (6). El mercado, según Hayek, y casi-milagrosamente, es el producto máximo, privilegiado y bendito de consecuencias imprevisibles de las acciones humanas. Es mejor que sea así, en opinión de Hayek, porque todo lo diseñado ex profeso por el ser humano viene preñado por el pecado original de la no omnisciencia, y por lo tanto aquel jamás puede disponer del conocimiento completo y adecuado para lograr acabadamente el objetivo. No puede haber conocimiento adecuado de todas las posibilidades y de las posibilidades de todos. Entonces, la salida es el quasi-milagro: "Creo que...las acciones espontáneas de los individuos, generarán, bajo condiciones que podemos definir, una distribución de los recursos que puede entenderse como si hubiese sido hecha de acuerdo a un plan único, aunque nadie la ha planeado".⁵ Hayek califica ello de "maravilloso" y afirma que el principal problema de la teoría económica es explicar dicha maravilla.⁶

Una de las soluciones privilegiadas por Hayek a tal problema (de explicar la maravilla) está dada por cómo operan los precios en el mercado. El sistema de precios permite a los intervinientes en el mercado, especialmente a los empresarios, mediante la vigilancia de un número relativamente pequeño de precios ajustar sus actividades a la de los demás (empresarios). Esto requiere fundamentalmente de la competencia, porque ella y sólo ella obliga a cada uno a adaptarse a los cambios de precios sin poder dominarlos. Estamos pues en presencia de un "mecanismo impersonal de transmisión de informaciones que conocemos por el nombre de sistemas de precios".⁷ Es decir que, cada individuo posee una información particular; sólo los precios constituyen la información común a todos.

Hay postulada por Hayek (en no mucha coincidencia con una sensata razonabilidad) una suerte de omnisciencia en los precios, pues afirma que en ellos se sintetiza toda la información relevante a la que cada individuo no puede acceder directamente. Los precios guían las acciones como alguien que pudiera recabar toda la información pertinente en el mercado.

Creemos que lo que Hayek ha hecho es reemplazar un problema por otro. El mismo reconoce que queda por explicar lo inexplicable: cómo y por qué los precios pueden cumplir esa función coordinadora cuyo resultado es como si alguien omnisciente lo hubiera diseñado. Hayek afirma que ese es un *factum último*. Algo para el que no se pueden dar razones de tipo alguno. Algo que sólo queda constatarlo, y admirarlo. Ese es entonces, un límite infranqueable de la razón. Jamás nos dice que pretender franquearlo sería abusar de ella, pero nosotros pensamos que dicha afirmación muestra otra limitación lamentable de la razón tal como la concibe Hayek.

Cabría agregar que tal supuesta maravilla es un invento hayekiano. Como muchas veces se ha enfatizado, tal supuesto orden del mercado es siempre, regido e impuesto en aras de la satisfacción de determinados intereses. Siempre hay consecuencias no intencionadas, pero se las maneja intencionadamente en beneficio del que convenga; siempre hay influencias contractuantes, pero no se las deja libradas a la mera operatividad de los precios, sino que se las manipula en función de determinados fines.

Sin embargo el mercado es, según Hayek, el *locus* de la racionalidad. No hay en él, a diferencia de los neoclásicos, o del mismo Popper, una presuposición apriorística de la racionalidad. No es necesario imponer desde arriba principio alguno al respecto. Es el mismo mercado (aquél que no se puede explicar racionalmente) el que obliga a un comportamiento racional de los agentes; le impone al sujeto un modo de actuar si quiere sobrevivir en dicho ámbito. Obviamente, tal racionalidad es la meramente instrumental. Dadas determinadas preferencias que el mercado define, los agentes tratan de satisfacerlas maximalmente; si no lo hacen la misma competencia los hace desaparecer. Racionalidad es pues, adaptarse al orden económico del mercado; y éste es el lugar donde se garantiza en mayor grado la satisfacción de los objetivos en situaciones de competencia lo que pone de relieve que también es la competencia algo aceptado como un *factum* último y actualmente inevitable.

Estamos pues ante otra limitación lamentable y excesiva de la razón. no existe racionalidad ni teoría de la misma fuera de la racionalidad del mercado. La racionalidad de cada agente se establece por el grado de adecuación a la racionalidad impuesta por el mercado. Proceder contra ella significa no proceder de modo de obtener los objetivos, o sea involucra el fracaso, y a corto o largo plazo, la desaparición. Existir es ser exitoso en el mercado: tal es el resultado de esta distorsión de la razón realizada por Hayek. Bien vio ello Marcuse cuando enfatizó que la sociedad de mercado hacía del hombre un ser unidimensional: *homo economicus* cuantitativo porque el mercado a través del sistema de precios es el único mecanismo de coordinación que define lo aceptable e inaceptable racionalmente.

Han de acaecer, de acuerdo a lo dicho, una serie de muertes súbitas: ha muerto toda posibilidad de acción racional desde afuera del mercado por agente o, grupo o gobierno alguno con pretensión de interferir en el mercado para hacerlo más racional (ergo, para que opere más exitosamente).⁸ Ha muerto también todo intento de proponer una teoría de la racionalidad desde fuera del mercado. Ha muerto pues, un importante capítulo de la filosofía. Hay, sin embargo, una desaparición más grave: la historia futura, porque se ha decretado que ha llegado a su fin. Si el mercado es el locus de la racionalidad, entonces la sociedad de mercado es la única que se puede abrogarse el derecho de llamarse racional. Por ende, todo intento de abandonarla o cambiarla radicalmente, es de hecho acto paradigmático de irracionalidad. No extraña pues que Hayek ubique a la tradición como fundamento de ese orden espontáneo, no intencional llamado mercado. Ni tampoco que cuando se le pregunta cómo se eligen los fines, ya que la racionalidad de la que habla, es una mera racionalidad medios-fines, responda "se los elige por tradición". Es decir, sin discusión crítica, y mucho menos de la tradición.

Creo que estamos ante un sepelio mayor: el de la Razón, a la que se la ha limitado y empobrecido tanto que prácticamente se la ha hecho desaparecer. Y se ha enmascarado retóricamente tal desaparición arguyendo que tratar de explicar racionalmente la entidad, el mercado, cuya legitimación es el objetivo mayor del trabajo de Hayek en discusión, sería un "abuso de la razón".

IV. La naturalización de la razón práctica

Hayek desarrolló extensamente su concepción de los agentes humanos en el mercado como manifestación de la libertad del mismo, años después de sus trabajos inmediatamente relacionados con su tesis del abuso de la razón. Pero, aunque temporalmente queda fuera del

objetivo central de este trabajo sobre el abuso de la razón, es pertinente sintetizar brevemente algunas propuestas de Hayek que están directamente relacionadas con lo que los filósofos modernos llamaron "razón práctica".

Hay para Hayek una relación estrechísima entre mercado, moralidad y libertad. El mercado es el orden moral por excelencia. El mercado hace posible tal moralidad y ella, a su vez, hace posible el mercado. No se elige, ya viene dada por las instituciones de la sociedad de mercado; no obedecerla es quedar fuera, es ser incapaz de operar con el más mínimo éxito., pues sus normas básicas son la propiedad privada, la competencia, el respeto a los contratos, el comercio y el beneficio (es decir, a la distribución tal como la dicta el mercado). Proceder bien es seguir esas normas; sin ellas o sin seguirlas por parte de los agentes económicos el mercado desaparece.

Dicha moralidad queda "sacralizada" por ser producto de un proceso espontáneo de selección evolutiva en el que sólo los más aptos (los ganadores en el mercado) sobreviven y prosperan. De ahí que aquellos grupos y sociedades que las adoptaron son los que han sobrevivido: el orden actual de mercado "nunca habría llegado a surgir de no haber sido ignorada la recomendación de que todo semejante sea tratado con el mismo espíritu de solidaridad que se dedica al entorno más próximo... Así pues carece de sentido recomendar a cualquier sujeto que oriente su comportamiento sobre motivaciones altruistas".⁹ Ello es así porque el mercado determina por sí la distribución, de ingresos, éxitos o fracasos por lo que ya no necesita de la solidaridad ni del altruismo, porque el mercado hace que de manera impersonal y anónima todos colaboremos entre sí.

No hay pues una moralidad y/o escala de valores universal fuera y por encima de los del mercado. Y la sociedad de mercado queda más allá de cualquier evaluación moral, ergo del ámbito de la moral y la justicia. Esto es así porque "las demandas de justicia son sencillamente incompatibles con cualquier proceso natural de carácter evolutivo... la evolución no puede ser justa" por lo que "insistir en que todo cambio futuro sea justo equivale a parar la evolución".¹⁰

Si nos preguntáramos cómo justificar o qué hacer con las desigualdades que la competencia en el mercado produce, Hayek tiene una respuesta coherente (aunque terrible) con las citas anteriores: "la desigualdad se soporta, sin duda, mejor y afecta mucho menos la dignidad de la persona si está determinada por fuerzas impersonales que cuando se debe al designio de alguien; ...será desagradable sentirse un simple diente en una máquina impersonal, pero es infinitamente peor que no podamos abandonarla, que estemos atados a nuestro sitio y a los superiores que han sido escogidos para nosotros".¹¹ Por una parte, la última cita enfatiza que todo el planteo es para oponerse a la economía planificada. Por otra parte, todas las citas evidencian la obvia naturalización de los modos de proceder en sociedad y de las normas que rigen el funcionamiento de los agentes en la misma.

Bastaría las consecuencias de naturalizar algo que es en sí mismo social para condenar tal naturalización. Pero, es imprescindible acotar que la naturalización misma del proceso social va en contra de la mejor tradición darwiniana en cuestiones de selección. Darwin mismo recomendó no asimilar el desarrollo de los grupos humanos en sociedad que requieren inevitablemente de la cooperación con el desarrollo natural de las especies.¹²

Naturalizar la razón práctica es peor que cualquier abuso de la razón, es simplemente distorcionarla.

V. La primacía de la política

Thomas Uebel ha defendido la tesis de que todos los trabajos de Hayek hasta aquí comentados, aunque aparentemente lucen como acerca de temas de epistemología y metodología, son, en última instancia, políticos (Uebel, 2000). Nosotros lo diríamos así: presuponen una preferencia por parte de Hayek: la de la sociedad capitalista liberal, a la que trata de “justificar” mostrándola como lo que no podría haber sido de otra manera, como lo natural que tenía que darse, y, como si lo anterior fuera poco, como la mejor de todas las alternativas posibles.

No nos cabe duda de que Hayek pensaba que su visión de la ciencia y la economía eran funcionales para un determinado programa político para una determinada sociedad. Lo más importante es que, en nuestra opinión, como en la de Uebel, el programa es desde el vamos político porque presupone una elección política de un determinado tipo de sociedad y organización política de la misma a la que se adapta todo el esquema teórico legitimador.

Los grandes teóricos de la economía neoliberal lo reconocen explícitamente. Rose Friedman, esposa del célebre Milton Friedman, afirmó: “siempre quedé impresionada por la habilidad de poder predecir las posturas positivas de los economistas a partir de su orientación política, y nunca fui capaz de convencerme a mi misma de que la orientación política era una consecuencia de su postura positiva”.¹³ Su esposo Milton gradualmente llegó a compartir dicha opinión.

Opinión que es la nuestra para el caso de Friedrich Hayek, quien en aras de una preferencia política acusa a otros de abusar de ella (por ejemplo, Descartes y los racionalistas así como los planificadores económicos y sociales). En todo ello, Hayek descontextualiza todo lo histórico-político. Así, él olvida que Descartes, con su búsqueda de fundamentos últimos universales desde los cuales se sistematizaban todas las verdades, respondía a la necesidad de un nuevo orden político que debía estar sentado en principios universales indiscutibles para superar el disloque de la guerra de los Treinta Años, y que el planeamiento de los años 1930s fue un llamado a un orden social luego del disloque de la Primera Gran Guerra, sin caer en el capitalismo de mercado, culpado en ese entonces mayoritariamente como el responsable de tal hecatombe.

Como Hayek quiere, por el contrario, reivindicar a dicho capitalismo, acude a una maniobra retórica: Retiene de esa “razón abusada” todo lo que le conviene (sistematicidad deductiva a partir de principios, método privilegiado, racionalidad instrumental), eliminando su aporte mayor: la posibilidad de una racionalidad en las decisiones libres humanas no reducible a racionalidad instrumental ni subyugada a poder alguno, y mucho menos al del mercado entronado falazmente al único orbe de ética pública.

En verdad, ello ni siquiera nos parece razonable.

Notas

¹ En este trabajo nos centraremos, por primera vez, en un período crucial de la producción epistemológica de Hayek (1930-1952). Hemos seguido la periodización sugerida por Caldwell (2004).

² Consúltese, Mannheim (1940).

³ Véase, H.G Wells (1939 y 1940).

⁴ Marx (1981, II.346).

⁵ Hayek (1948:54).

⁶ Por ejemplo, “ lo maravilloso es que, en un caso como el de la escasez de una material prima, sin que se emita ninguna orden, sin que quizá conozca la causa más que un puñado de personas, decenas de miles de personas se ven

impulsadas a usar el material o sus productos con mejor parsimonia; es decir, se mueven en la dirección correcta....” (Hayek, 1948:87).

⁷ Hayek (1978:79).

⁸ Así, Hayek enfatizó que “la planificación y la competencia sólo pueden combinarse para planificar la competencia, pero no para planificar contra la competencia” (1978:71).

⁹ Hayek (1990:43,44).

¹⁰ *Ibid.*, 128.

¹¹ Hayek (1985:141).

¹² Así, Darwin afirmó que “el principio directriz de la evolución que es la selección natural en la humanidad selecciona una forma de vida que...tiene cada vez más a excluir los comportamientos eliminatorios, a través del juego entrelazado de la ética y las instituciones” (1871, 68). Todo lo contrario de lo que Hayek recomienda que hace el juego entrelazado de ética e instituciones en el mercado.

¹³ Friedman y Friedman, (1998:217).

Referencias bibliográficas

Caldwell, B. (2004). *Hayek's Challenge*. Chicago and London. University of Chicago Press.

Friedman, M. (1953). “The Methodology of Positive Economics,” en *Essays in Positive Economics*, 3-43 Chicago: University of Chicago Press.

Friedman, M. y R. Friedman(1958). *Two Lucky People. Memoirs*. University of Chicago Press.

Hayek, F. (1935). *Collectivist Economic Planning: Critical Studies on the Possibility of Socialism*. Clifton, N.J. . Kelley.

Hayek, F. (1948). “Economics and Knowledge,” en *Individualism and Economic Order*, 33-56. Chicago. University of Chicago Press.

Hayek, F. (1948). “Individualism. True and False,” en *Individualism and Economic Order*, 1-32. Chicago. University of Chicago Press.

Hayek, F. (1952). *The Counter-Revolution of Science. Studies in the Abuse of Reason*. Indianapolis. Liberty.

Hayek, F. (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.

Hayek, F. (1967), “The Theory of Complex Phenomena,” en *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, 22-42. Chicago: University of Chicago Press

Hayek, F. (1978). *Camino de Servidumbre*. Madrid. Alianza.

Hayek, F. (1985). *Derecho, Legislación y Libertad*. Madrid: Unión Editorial.

Hayek, F. (1990). *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial

Hayek, F. (1994). *Hayek on Hayek. An Autobiographical Dialogue*. Chicago. University of Chicago Press.

Hogben, L. (1938). *Science for the Citizen: A Self-Educator Based on the Social Background of Scientific Discovery*. New York. Knopf.

Mannheim, K. (1940). *Man and Society in an Age of Reconstruction . Studies in Modern Social Structure*. London. Kegan Paul.

Marx, K. (1978). *Capital, Vol 2*. New York. Random House/Vintage Books and Monthly Review Press. London and Harmondsworth: Penguin Books and New Left Review

Uebel, Th. (2000). “Some Scientism, Some Historicism, Some Critics. Hayek’s and Popper’s Critiques Revisited,” en M.W Stone y J. Wolff, eds., *The Proper Ambition of Science*, 151-173 London: Routledge.

Wells, H.G. (1940). *The New World Order: Whether It Is Attainable, How It Can Be Attained, and What Sort of a World a World at Peace Will Have to Be*. London: Secker & Warburg.